

Sida y prostitución

RODE DRAAD - HANSJE VERBEEK

El Sida se está transmitiendo por sexo, uso de drogas intravenosas y transfusiones de sangre. El sexo y la prostitución están muy conectados. Por lo tanto no es una sorpresa que el Sida esté ligado con la prostitución. Por otra

parte sabemos que en ningún sitio, es tan alto el uso de condones como en la prostitución. Sin embargo, cuando llegó a aclararse que el virus puede transmitirse a través de sexo hetero, la prostitución fué pronto culpada de propagarlo. Los estudios prueban que esto no es verdad. Por el momento, no hay indicaciones de que, ni ahora ni en el futuro próximo, las prostitutas de los Países Bajos que no se inyectan, jugaran un papel importante en la propagación del Virus VIH. En Africa, la prostitución existe sin embargo, de muy diferentes formas y con muy diferentes funciones sociales que no son comparables con las situaciones en los Países Bajos, el resto de la Europa Occidental o los EE.UU.

Resulta injustificado presentar a las prostitutas como a las únicas propagadoras de la infección por VIH. Esta conclusión además no debe conducirnos a dar fin a las actividades enfocadas hacia la prostitución. La cuestión surge respecto al porqué de la creación de una política específica para las prostitutas. En muchos aspectos el sexo pagado no se distingue del sexo no pagado: las formas en que se desarrolla el sexo no son diferentes. La información sobre las técnicas de practicar un sexo seguro dentro de la prostitución no debe diferir de la información para quienes son ajenos a ella.

En ciertos aspectos, sin embargo, la prostitución se distingue del sexo sin pago: lo más importante es que para una prostituta variar sus contactos sexuales forma parte de su ocupación. Esta característica profesional demanda estrategias distintas en la política del sida.

Deben considerarse, las siguientes cuestiones: la prostitución ha sido marginada, y como consecuencia las prostitutas y los clientes quieren mantenerse en el anonimato. Por otra parte, la prostitución tiene un estatus proscrito, de modo que quienes son ajenos a ella carecen de conocimientos sobre las relaciones que conlleva, sobre cuáles son los intereses que tienen las partes concernidas y sobre hasta qué punto existen diferencias de poder entre ellas. Sólo un completo conocimiento de estos hechos nos llevaría a responder a la pregunta de porqué no se usan siempre condones en la prostitución. Sin respuesta a este interrogante no es posible una política adecuada.

Tres son las respuestas posibles, cuya descripción nos pone de manifiesto las diferencias de poder entre las distintas partes concernidas (prostitutas, clientes, dueños de clubs, dueños de barras americanas y burdeles... amantes de las prostitutas).

Estas tres respuestas son: a/ No saber; b/ no querer; c/ no ser posible. Analicémoslas.

A/ NO SABER.

Es evidente que a través de las campañas del sida y la enorme atención de los mass media por el asunto, mucha gente sabe que el sida se transmite por relaciones sexuales sin protección, por utilizar jeringuillas ya empleadas por otros, y que sólo el uso de condones hace segura las relaciones sexuales de penetra-

ción. No existe diferencia para prostitutas, clientes, dueños de clubs y compañeros de las prostitutas. Además las prostitutas fueron conscientes del riesgo que su ocupación envolvía y solicitaron información incluso antes de que ésta fuera emitida a gran escala.

Es posible, sin embargo, que la información sobre el Sida no alcance a todo el mundo; por ejemplo aquellos inmigrantes que viven en los Países Bajos y que no conocen lo suficiente el idioma o aquellos que llevan una vida aislada. Los hombres de otras culturas en ocasiones, piensan que su religión no les permite usar condones. Las mujeres de otras culturas están a veces acostumbradas a una vía específica de contracepción y protección contra las ETS. Por ejemplo, usar una ducha con desinfectante después de cada contacto sexual, o como forma de precaución, tomar antibióticos regularmente. Es posible que la información sobre la ineficacia de estos métodos para evitar el contagio de Sida no les alcance. También algunas prostitutas, parecen desconocer la existencia de policlinicas, donde no es necesario registrarse e, igualmente, entre el sector más joven se da el desconocimiento de otras ETS. La cuestión, es qué clase de información se necesita y a quién va dirigida.

I.- Prostitutas:

En nuestra opinión, no hay necesidad de una información por separado para prostitutas, ya que no necesitan una información diferente de las otras mujeres. Hay más necesidad de diferentes folletos para las mujeres en su totalidad. Las objeciones encontradas a los folletos especiales para prostitutas:

- La Información (de la que hay necesidad), se oculta a otras mujeres porque toda clase de técnicas sexuales que están descritas en folletos para prostitutas, no están mencionadas en folletos más generales, como si estas técnicas no se dieran en el sexo impagado.

- Si se considera a las prostitutas como una excepción, serán estigmatizadas.

- En sitios públicos, donde no esté presente un grupo de su profesión, las prostitutas pueden preferir coger un folleto general o uno para mujeres, mejor que un folleto hecho específicamente para ellas.

- Muchas prostitutas no quieren llevar nada en sus bolsos, por lo que otros puedan deducir que lo son.



- Es sabido, que las prostitutas contraen enfermedades venéreas más a menudo en sus contactos privados, que en su trabajo.

- La información accesible exclusivamente a través de los canales de prostitución no alcanzará a aquellas que no se consideran prostitutas.

- El ya muy heterogéneo grupo de prostitutas, está cambiando constantemente: Llegan nuevas y se van otras. Hay también mujeres que sólo trabajan en prostitución de vez en cuando.

Lo que ha de hacerse es: dar información continuamente a todo el mundo y folletos separados para las mujeres. Estos folletos deben poder conseguirse en los lugares donde las prostitutas están realizando su trabajo, pero también en centros comunitarios y otros sitios que son frecuentados por mujeres. Hay también una tarea que hacer en las estaciones de Metadona, donde muchas prostitutas (y no prostitutas) van a diario, a veces durante años seguidos. Debe estar disponible una suficiente información en varios idiomas en todos estos sitios, especialmente información en forma de comics para aquellas que no sepan leer. La información no debe estar únicamente disponible por escrito, sino también ser dada verbalmente por alguien de confianza que pueda contactar con mujeres que son difíciles de alcanzar.

Puede también transmitirse a las prostitutas información sobre qué deberes y derechos tienen; que clase de servicios existen; que lugares de información para preguntar acerca de su estatus legal.

II.- Clientes

Los clientes son, incluso, más difíciles de definir como grupo y por lo tanto serán más difíciles de alcanzar a través de los canales específicos de prostitución.:

- A menudo los hombres no quieren ser tratados como clientes de una prostituta.

- No quieren llevar nada en sus bolsillos que pueda vivenciar su visita a una prostituta.

La información dada a un cliente en un spot resulta un poco tardía. El cliente tendría que estar convencido de la necesidad de los condones de antemano.

Esto es por lo que no debe hacerse una información por separado para clientes solamente. En los folletos generales la prostitución debe ser mencionada como una forma de contacto sexual. Debe haber disponible más material en diferentes idiomas. Deben encontrarse vías de llegar a los extranjeros. Esto debe hacerse a través de personas de su confianza,

como líderes religiosos, líderes de organizaciones para extranjeros, pero también a través de cafés/bares específicos, cantinas de trabajo, etc.

III.- Dueños de Club, burdeles, mueblés, etc.

Podemos asumir que casi todos los dueños están muy enterados del riesgo del Sida. Los dueños son reconocidos como individuos y no son muy numerosos como grupo.

Siendo la tercera parte en la escena de la prostitución, no sólo necesitan información general sobre el Sida sino también información específica sobre las consecuencias de la derogación de la prohibición del burdel y, sobre la posible constitución de un sistema de licencia y sobre las obligaciones que esto supondrá para ellos.

IV.- Amantes de prostitutas

Para ellos se aplican los mismos medios que para los clientes.

B) NO QUERER

I.- Prostitutas

No hay ninguna prostituta que quiera enfermar a causa de su trabajo. Si, no obstante, no siempre trabaja segura, puede suceder porque piense que las cosas no son tan graves como aparentan. Podemos cuestionarnos si esto es un problema de no querer o de no saber.

Puede pensar que no corre riesgo porque selecciona a sus clientes cuidadosamente. Es bien conocido el mito del «cliente regular»: la mujer piensa que no corre riesgo, porque el hombre es un cliente regular y el cliente piensa lo mismo de la otra parte (o lo usa como argumento para convencer a la mujer).

Todas las prostitutas prefieren trabajar de forma segura. Si no trabajan con seguridad ello siempre ocurre porque el cliente así lo quiere. Cuanto más considere una mujer su trabajo como una profesión, más tendrá en cuenta los requisitos profesionales; evitar riesgos es uno de ellos.

II.- Clientes

Muchos clientes todavía quieren hacerlo sin condón. Uno o dos pueden desconocer el riesgo del SIDA pero la mayoría lo conoce. Pueden subestimar o minimizar el riesgo para ellos mismos tanto como para la prostituta. Por ejemplo, cuando son clientes regulares, o porque «la prostituta parece sana». En muchos clubs se está emulando la situación del «encuentro casual» y el condón altera esta idea romántica; la prostitución de la calle crea en algunos clientes la impresión de recoger a una chica de la calle, y el condón altera esta ilusión.

Los clientes pueden tener también razones religiosas o pensar que la calidad del sexo es menor cuando se usa condón. Teniendo relaciones sexuales con una prostituta, algunos hombres aprovechan la oportunidad de humillar a la mujer, algunas veces utilizan la violencia y entonces no usan condón. Es posible que un número de clientes tenga la idea de que, en el juego de poder que se establece con la prostituta, sean los perdedores si consenten en el uso de condones. La cuestión más importante es porqué algunos hombres todavía quieren correr riesgos.

III.- Dueños

En clubs y salones los dueños ponen las reglas, las cuales pueden implicar el uso de condones pero también que un cliente no pueda ser rehusado, incluso si quiere hacer sexo inseguro. Los dueños de los burdeles (ventanas) tienen menos influencia en la forma en que las prostitutas trabajan, cuando hay solamente un pacto de alquiler. Pero es posible que no se les permita volver, sino obedecen las reglas (acuerdos de precio).

Otra diferencia entre las dos clases de propietarios es también que el dueño de un club o de una casa privada gana más dinero, si hay más clientes, mientras que con la prostitución de ventana el dueño gana una cantidad fija de alquiler. Los ingresos de los dueños de agencias de compañía dependen también del número de clientes, sin embargo, la prostituta trabaja en hoteles o en la casa del cliente y no en la agencia. Por tanto, el propietario normalmente no interfiere en la forma en que ella trabaja, si usa o no usa condones. ¿Por qué los dueños no hacen obligatorio el uso del condón?, después de todo, deberían de estar profundamente preocupados porque el virus del Sida no penetrara en la prostitución. Hasta hace unos años, era costumbre en los clubs y salones que si un cliente pagaba un precio más alto, podía ir sin condón. Desde entonces un buen número de propietarios han cambiado su política, ya que se han dado cuenta de que sus negocios sólo sobrevivirán si se hace obligatorio el uso de condones. Los propietarios que no están convencidos de esa necesidad se están enfrentando con una elección que se asemeja al tan nombrado «dilema del prisionero»: todo propietario se beneficiará si todo el mundo acata la regla. Sin embargo, la situación más provechosa para los propietarios particulares es que todo el mundo y ellos mismos acaten la regla. Cuando muchos propietarios particulares se desvían de esta regla se crea una situación que es desfavorable a todos. Los otros tampoco acatarán la regla: la ventaja en el mercado para los negocios donde los condones no son usados desaparecerá y el club correrá el riesgo de infectarse. Es también posible que los propietarios traten de evitar ese riesgo estableciendo chequeos médicos obligatorios y como resultado despedirán a toda prostituta que esté infectada. Una solución satisfactoria para este «dilema del prisionero»

sólo puede encontrarse si todo el mundo interesado puede hacer acuerdos seguros. La dirección debería dirigirse, más adelante, a reunir a los propietarios (esto es: todos los propietarios) para discutir los problemas conjuntamente.

IV.- Compañeros permanentes de prostitutas.

Quieren el privilegio de hacer sexo sin condón como una muestra de amor real. Las prostitutas están de acuerdo con esto por la misma razón. Esta actitud es muy arriesgada, si uno de ellos hace sexo con alguna otra persona sin usar condón, o también, si uno de ellos no usa jeringuillas limpias.

C) NO SER POSIBLE

Sólo para prostitutas debe haber situaciones en las que no les sea posible usar condones. Nunca puede suceder que un cliente quiera usar uno y la prostituta rehuse. Hay, sin embargo, todavía demasiados clientes que prefieren hacerlo sin y usar toda clase de tácticas para hacerlo a su manera:

- Violencia verbal: «por supuesto que puedes creermelo». «Soy ginecólogo, así que puedes estar segura de mí». «Me he hecho una vasectomía».

- Humillación: «¿Por qué un condón?» «¿Estás loca?»

- Oponiendo a unas mujeres en contra de otras: «La semana pasada en la calle, pude hacerlo sin condón».

- Ofreciendo más dinero o diciendo: «entonces no cobrarás nada».

- Accediendo a hacerlo con condón y en el momento ser más rápido que la prostituta y hacerlo sin.

- Intimidando y teniendo un aspecto amenazador.

- Amenazando con usar violencia.

- Haciendo uso de la fuerza física.

Hasta cierto punto todo depende de la postura de la prostituta, si puede hacer frente a la presión de sus clientes y a la vez tener éxito trabajando segura. Es decisiva la cantidad de independencia que tenga y cuanto profesionalmente haga su trabajo. Los clientes lo saben, si una mujer es su propio jefe, no cederá fácilmente. Algunos clientes, por lo tanto, buscan deliberadamente mujeres que no tengan muchas oportunidades: aquellas a las que no se permite rehusar un cliente, aquellas que necesitan dinero porque son adictas y están enfermas, aquellas que tienen que llegar a casa con cierta cantidad de dinero y aquellas que tienen problemas económicos.

El amante de una prostituta puede animarla a trabajar segura, porque no quiere correr riesgos él mismo. Pero puede también presionarla a que gane lo más posible, indiferente a cualesquiera que sean sus consecuencias.

Sobre un 80% de prostitutas trabajan en clubs y salones, donde tienen que cambiar su independencia por una relativa seguridad y anonimato. El propietario pone las «reglas de la casa» las que puede cambiar en cualquier momento elegido al azar. La mayor parte del tiempo una prostituta no puede cambiar el acuerdo hecho. Puede resignarse o irse, pero a menudo elige quedarse porque tiene miedo de perder sus clientes habituales y no sabe si las cosas le irán mejor en otro sitio. Las prostitutas a menudo están separadas e incluso enfrentadas unas con otras para prevenir que conspiren juntas. Por lo tanto, lo último que una prostituta espera del propietario es apoyo. Actualmente hay propietarios que hacen obligatorio el uso de condón pero hay muchos que no permitirían a una prostituta rechazar a un cliente, algunos propietarios lo dejan a elección de las mujeres: «pero por supuesto las otras ganan mucho más». Las mujeres que trabajan profesionalmente estarán mejor poniendo sus propias normas y no se someterán a los argumentos de los clientes o serán engañadas por sus trucos. Por el contrario, tendrán sus propias tácticas.

No todas las prostitutas trabajan profesionalmente. Hay un buen número de razones para esto. Algunas por ejemplo, las menos, no creen que lo que están haciendo sea un trabajo porque están empezando en el negocio y piensan que es temporal. Algunas son forzadas a la prostitución o a causa de su adicción y no aceptan, en absoluto, las cosas que hacen. Algunas no tienen la oportunidad de aprender de las otras porque no hablan el idioma o trabajan en condiciones aisladas y no se encuentran con otras prostitutas, por ejemplo, las que trabajan en casa.

En los clubs, deliberadamente, el trabajo se propone más como «ser una camarera» que como «ser una prostituta» para que las mujeres no se asocien ellas mismas con la prostitución.

EL PROBLEMA DEL SIDA

El SIDA no es sólo un problema epidemiológico o médico sino ante todo un problema social. El género del problema SIDA nos enfrenta a la búsqueda de soluciones, por lo tanto, no puede limitarse al campo del cuidado de la salud.

La política sobre Sida debe llegar a ser una parte integral del mecanismo para mejorar la situación de las prostitutas.

Levantando la prohibición de los burdeles pueden tomarse medidas para consolidar la posición legal de las prostitutas. Como resultado, serán más independientes para hacer su trabajo.

RECOMENDACIONES

- La política sobre Sida no debe dirigirse solamente a la prostitución, sino a todo el mundo que es sexualmente activo.

- Durante el desarrollo de la acción contra el Sida las prostitutas no deben ser tratadas como un grupo aislado.

- No deben hacerse folletos de información separados para prostitutas.

- Organizaciones de extranjeros (hombres y mujeres) deben estar involucradas en las campañas de información.

- El material podría ser también distribuido por líderes religiosos turcos y marroquíes, cafés, tiendas para extranjeros, centros comunitarios y cantinas de trabajo.

- Dar información a las prostitutas sólo no es suficiente: cuando las prostitutas no usan condones, el problema es más grave que un problema de no saber, es de no ser posible. La política sobre el Sida, por lo tanto, debe integrarse en la política dirigida a mejorar la situación de las prostitutas.

- Más prostitutas deben trabajar en esta línea para que pueda llegar a las mujeres que no pueden obtener información por otras vías.

Una mujer que trabaje en este campo, en la que confían las prostitutas puede informarlas no sólo sobre el Sida sino sobre otras Enfermedades de Transmisión Sexual y también sobre cosas que son relevantes como métodos de trabajo. Puede también incitar a las mujeres a organizarse, informarlas sobre sus derechos y darles apoyo.

- Debe hacerse una acción que asegure una apropiada comunicación entre la escena de la prostitución y el campo de trabajo, por una parte, y la atención a la salud y a las autoridades por otra.

- Los agentes de salud, trabajadores sociales, etc. que están preocupados por la prostitución deben ser preparados no solamente en el campo de la información y la prevención sino también en el campo de la ayuda a seropositivas.

- Un experto en el trabajo social para mujeres y un experto en la prostitución como profesión deben ser representados en el Consejo Nacional para el Control del Sida. (NCAB) ■■■

